

Televisión Española, un cine para todos que no olvida a los clásicos

Valeriano Durán Manso
Universidad de Sevilla
valerioduranmanso@hotmail.com

Resumen: *El cine clásico ha estado siempre presente en la televisión, a pesar de que la lucha por la audiencia ha mermado el número de películas que se emiten. Esta realidad, muy distinta a la de hace apenas diez años se ha agravado con la eclosión de los nuevos canales de TDT, que se han convertido en su mayoría en contenedores de las cadenas generalistas y no han apostado por el mejor cine. A pesar de ello, la cadena pública, Televisión Española, junto a las autonómicas, no ha prescindido de un cine de siempre al que pertenecen la mayoría de obras maestras del séptimo arte debido a su carácter de servicio público. Un compromiso por el cine que se extiende también al cine español, europeo y a los últimos títulos de cinematografías periféricas.*

Palabras clave: *cine clásico, televisión, audiencia*

Abstract: *The classic cinema has always been on television, despite the struggle for the hearing has reduced the number of movies that are broadcast. This reality, very different from ten years ago has worsened with the emergence of new DTT channels, which have become mostly in containers of the general channels and have not opted for the best film. However, the public broadcaster, Television Española, along with the regional, has not dispensed with the usual movie theater where they belong most masterpieces of cinema because of its public service character. A commitment to cinema extends to Spanish cinema, and recent European cinema titles peripheral.*

Keywords: *classic cinema, television, hearing*

1. La presencia del cine clásico en televisión: del origen a la aparición de la TDT

Cuando la televisión llegó a los hogares norteamericanos a finales de la década de los cuarenta, los grandes estudios de cine tuvieron que buscar alternativas para que el público siguiera interesado en asistir a las salas de cine. A pesar de la apuesta por formatos espectaculares como el Cinemascope, la definitiva implantación del color, y el tratamiento de temas espectaculares o de corte realista, la caída de espectadores fue bastante acusada pues las imágenes en movimiento estaban ya dentro de todos los hogares. Con el paso del tiempo, la televisión comenzó a emitir películas que habían sido estrenadas varios años antes, o incluso décadas, y esto sirvió para que el público pudiera volver a disfrutar de títulos que ya había visto en las salas, o que no habían tenido oportunidad de ver, y así los estudios y productoras daban salida a sus películas a través del nuevo medio. De esta sencilla manera, el cine y la televisión iniciaron en la década de los setenta una relación más que cordial pues ambos medios se dieron cuenta de que se necesitaban: el primero para contar con un formato más de distribución y exhibición ya que sólo tenía las salas destinadas para tal cuestión, y el segundo para rellenar horas de programación y ganar audiencia, a la vez que realizaba una importantísima difusión cultural.

Este mismo proceso se llevó a cabo en España a través de la única cadena de televisión que existía y se extendió con la llegada de las de tipo autonómico y privado en la década de los ochenta. En un principio, estos nuevos canales imitaron la tendencia de TVE, es decir, la de emitir el cine clásico con el que habían crecido una buena generación de espectadores junto a los últimos títulos del cine más reciente. Ésta es la razón por la que Antena 3 contaba a principios de los noventa con un espacio titulado Polvo de estrellas, presentado por Carlos Pumares, que se emitía cada sábado en horario de máxima audiencia y cuya cabecera contaba con la presencia de multitud de estrellas emergentes con los rostros de Henry Fonda, Greta Garbo, Vivien Leigh o Cary Grant, protagonistas de las películas que se emitían. Del mismo modo, Telecinco, denominada 'la cadena amiga', también contó con programas similares, a la vez que tenía siempre hueco en su programación de fin de semana para los grandes clásicos del cine americano, aunque se trataba de una cadena mucho más preocupada por los programas de entretenimiento. La emisión de películas estaba acompañada en prime time por la presencia de series de ficción, sobre todo nacionales y de corte familiar, género que tuvo en los noventa un espectacular desarrollo, encabezado por *Farmacia de Guardia*, de Antonio Mercero, y *Médico de Familia*, con Emilio Aragón, productos estrella de Antena 3 y Telecinco, respectivamente, durante varias temporadas. Sin duda, se trataba de un esquema sencillo a la vez que variado que hacía que no hubiera grandes diferencias entre las cadenas públicas y las privadas ya que todas seguían en mayor o menor medida una serie de pautas relacionadas con la prestación de un servicio a la sociedad.

La combinación de informativos, concursos, programación infantil, cine y series tanto extranjeras como españolas se mantuvo en la parrilla televisiva de forma totalmente pacífica hasta que la implantación de la telerrealidad trajo consigo cambios cruciales. El estreno de la primera edición de *Gran Hermano* el 23 de abril de 2000 hizo que la cadena amiga apostara por programas de este tipo y que articulara toda su programación de entretenimiento en torno a este espacio, una tendencia que se

mantiene en la actualidad. Antena 3 también se inclinó por programas similares aunque sin tanto éxito, y esto se complementó con el filón generado con los programas del corazón de corte sensacionalista. De todas formas, ambas cadenas siguieron emitiendo cine clásico de forma esporádica aunque, eso sí, en horario de madrugada la mayoría de las veces ya que concebían que estas películas respondían a gustos anticuados y sólo interesaban a una minoritaria parte de la audiencia. Resulta obvio que la sociedad avanza y que los gustos evolucionan pero esto nunca se produce de una forma tan radical pues no es natural que este tipo de películas acapararan audiencia, aunque fuera discreta, durante los noventa y que pocos años después las cadenas privadas consideren que ya no interesan a nadie. De esta manera, el cine fue pasando a un segundo plano mientras que las series de televisión fueron aumentando sus horas de emisión, y el cine clásico pasó a un tercer plano quedando sólo visible en la actualidad para las privadas en la programación especial de Navidad y de Semana Santa. La batalla de las audiencias estaba servida y los directivos de las cadenas de televisión estaban dispuestos a atiborrar a los espectadores con espacios de éxito garantizado, motivo por el que algunos canales tienen una programación basada únicamente en dos o tres programas de telerrealidad y del corazón y varios de tipo satélite en el que se vuelven a ver y se comentan los contenidos más llamativos, y morbosos, de los anteriores.

TVE también intentó acaparar a la audiencia con espacios similares a los de las privadas como *Operación Triunfo*, a partir de octubre de 2001, y *Mira quién baila*, presentado por la incombustible Anne Igartiburu, programas que en la actualidad están en Telecinco, pero su condición de servicio público hizo que no pudiera explotarlos al máximo. Por este motivo, la cadena ha seguido manteniendo su clásico esquema de programación, en el que el cine está muy presente, a pesar de que el de tipo clásico sólo aparece en pantalla una vez por semana. Este compromiso cinematográfico es compartido también por otra cadena privada, Cuatro, que siendo una de las más jóvenes, su primera emisión fue en otoño de 2005, programaba cada viernes por la noche un clásico del cine, algunos de los cuales hacía tiempo que no aparecían en la pequeña pantalla como *El apartamento* (Billy Wilder, 1960) o *La pantera rosa* (Blake Edwards, 1963). Esta tendencia se ha mantenido hasta hace relativamente poco tiempo, pero hay que destacar que esta cadena sigue contando con algunos de los mejores títulos del séptimo arte, que aunque no pertenezcan precisamente a la época dorada de Hollywood, dignifican mucho su programación. La duda en este momento es si esta tendencia continuará o cambiará totalmente con la reciente compra de la cadena por parte de Telecinco.

El camino iniciado por las cadenas privadas en los últimos diez años, y que domina actualmente su programación, y el continuado por las de tipo público, no ha hecho más que acusar las diferencias entre ambas, algo que se nota hasta en el enfoque de los informativos. Asimismo, la llegada de la TDT en abril de 2010, que prometía un gran cambio en el ámbito televisivo con la aparición de multitud de nuevos canales, tampoco ha supuesto por el momento una gran renovación de contenidos pues en la mayoría de los casos su programación se ha convertido en el contenedor de espacios de las cadenas privadas donde vuelven a incidir en series de éxito ya conocidas por el público. Sin embargo, en lo que a cine clásico se refiere, algunas nuevas cadenas como Intereconomía, Veo7 o La 10 emiten cada semana algunos títulos significativos, y en el caso de ésta última todos los lunes en horario de máxima audiencia. A pesar de

esto, la TDT no ha supuesto un gran empuje para el cine y quizá la única cadena que ha sabido aprovechar esta oportunidad ha sido TVE con tres nuevos canales que han permitido la diversificación de su oferta. Por un lado está el Canal 24 horas, toda una apuesta por la información de última hora; Clan TV, un impulso a la programación infantil en el que también tienen lugar espacios para el recuerdo; y, por último Teledeporte, en que se los espectadores pueden disfrutar de aquellas prácticas deportivas que a veces no aparecen ni en el Telediario. En ningún caso la cadena pública ha apostado por un canal exclusivo para el cine, pero lo que sí ha hecho es reforzar la presencia del séptimo arte tanto en La 1 como en La 2. Con una situación en la que los reality shows y los denominados programas del corazón siguen dominando las cadenas privadas y con multitud de nuevos canales que suelen centrarse en la repetición de contenidos, a TVE sólo le ha quedado afianzar su identidad de servicio público a través de una programación variada en la que el cine está más que presente.

2. La apuesta de TVE por el cine: siempre nos quedará La 2

Mientras las cadenas privadas emiten cada noche los espacios estrella de sus parrillas, es decir, programas donde la crónica rosa está muy presente y reality shows, además de series de ficción, TVE en su firme compromiso por la pluralidad destina a esta franja horaria desde series que recuerdan épocas pasadas como *Cuéntame cómo pasó* o la muy reciente *La República*, hasta programas de reportajes tan de moda en este momento como *Espanoles por el mundo* o *Comando actualidad*. La principal diferencia entre ambas no es que las series que emiten estén ambientadas en diferentes momentos históricos o que los reportajes de unas sean del corazón y los de TVE de tipo divulgativo, sino que en las privadas el cine brilla por su ausencia en horario de máxima audiencia y en la cadena pública sigue siendo uno de los productos estrella, y no sólo en La 2, destinada a un público más minoritario, sino también en La 1. Con sólo echar un vistazo a la programación semanal de TVE se constata de forma rápida que el séptimo arte no está relegado al fin de semana, como sucede en las privadas, sino que cuenta con un hueco propio cada día. Quizá esta tendencia ha aumentado desde la supresión de la publicidad en la cadena pública pues para cubrir los huecos que han quedado libres se ha recurrido al cine, pero también otros espacios como el Telediario o la información meteorológica, han visto incrementada su duración habitual por este motivo, hecho que constata que el cine es mucho más que algo para rellenar.

En materia cinematográfica, La 2 sigue liderando la emisión de películas en prime time. Cada lunes los espectadores pueden disfrutar de filmes de reciente estreno pertenecientes a las industrias europeas, que normalmente cuentan con un gran reconocimiento por la crítica y están avaladas con diversos premios, algo insólito en la televisión actual debido en algunos casos a su escasa promoción en España. Así, películas francesas de gran éxito como *Los chicos del coro* (Christophe Barratier, 2004), han sido emitidas en este espacio, a la vez que también fueron programadas en Antena 3 no hace mucho tiempo dada la gran aceptación que tuvo la cinta en las salas de cine. Películas como ésta, que sin duda garantizan una cuota de audiencia bastante buena para un canal como La 2, han aparecido en este espacio junto a otras

importantes como la también francesa *Welcome* (Philippe Lioret, 2009), las británicas *El último rey de Escocia* (Kevin MacDonal, 2005), *En un mundo libre* (Ken Loach, 2007) o *La joven de la perla* (Peter Webber, 2003), y la alemana *La vida de los otros* (Florian Henckel-Donnersmark, 2006), entre otras. Curiosamente, a continuación de estos filmes comienza el programa *Somos cortos* en el que se emiten cortometrajes, pero también reportajes y entrevistas a diversos profesionales de este ámbito, una buena apuesta de la cadena por un cine cuya presencia en televisión es muy escasa.

Además, para la noche del jueves se ha programado un nuevo espacio denominado *Cinefilia* en el que se han emitido dos de las obras más interesantes de Stanley Kubrick y de Clint Eastwood, *La chaqueta metálica* (1987) y *Cartas de Iwo Jima* (2006), respectivamente. Se trata de dos títulos relacionados con el ámbito militar: el primero centrado en la batalla del mismo nombre que confrontó al ejército de Estados Unidos con el de Japón en 1945, y el segundo en las desventuras de un grupo de reclutas que se preparan en Parrish Island, el centro de entrenamiento de la marina norteamericana durante la Guerra de Vietnam. A estas dos películas se ha sumado también la francesa *Días de gloria* (Jamel Debbouze, 2006), que aborda la lucha por Francia de soldados marroquíes durante la II Guerra Mundial. Por el momento se desconoce si estos títulos conforman un posible homenaje al cine bélico, cosa que de resultar cierta sería muy interesante debido a la gran cantidad de filmes de diferentes cinematografías dedicados a este género. En este sentido, se trataría de un espacio dedicado al cine de género que tras la emisión de varias películas bélicas podría cambiar temporalmente para abordar otros géneros, de la misma manera que esta cadena programaba diversos ciclos en torno a un actor o actriz que iba cambiando tras varias semanas de emisión de sus películas más significativas. Al igual que sucede la noche de los lunes, a continuación de *Cinefilia* La 2 emite *Días de cine*¹, una revista de actualidad cinematográfica de referencia que lleva en pantalla desde 1994 y que ofrece tanto los estrenos de la semana como entrevistas, información sobre festivales, homenajes a gente del cine, publicación de libros y los últimos estrenos en DVD.

La oferta cinematográfica de La 2 se completa los martes con la emisión de películas españolas de reciente estreno en el programa *Versión Española*, que cuenta también con otro espacio los sábados en La 1. Con esta propuesta, la oferta cinematográfica de la cadena cultural no es sólo la más completa del panorama televisivo actual, sino que también es la única que apuesta por programas que además de emitir una película determinada cuentan con un coloquio en el que están presentes tanto el director como el guionista o algunos de los intérpretes de la misma, tal y como sucede en el veterano espacio conducido por Cayetana Guillén Cuervo.

2.1. Un cine clásico presente pero no suficiente

Como no podía ser de otra forma, y ha sucedido desde la década de los ochenta, La 2 es la cadena del cine clásico por excelencia. Tras quedarse huérfana la audiencia después de la retirada a finales de 2005 de un programa tan interesante, completo y

¹ Este programa estuvo dirigido y presentado por el periodista Antonio Gasset desde 1994 a 2007 y sus ácidos comentarios sobre las películas eran memorables. A principios de 2008 fue sustituido por la actriz Cayetana Guillén Cuervo, quien compatibiliza la presentación del espacio con las dos ediciones semanales de *Versión Española*.

profundamente divulgativo como *¡Qué grande es el cine!*, que se comentará más adelante, el cine clásico no ha contado con un espacio fijo a la semana y ha estado varios años pululando entre La 1 y La 2 con una función más próxima a la del simple relleno horario que a la de homenaje y disfrute del séptimo arte, que es la que siempre ha tenido y la que le corresponde. Finalmente, desde junio de 2010 se emite cada miércoles en El cine de la 2 algunos de los títulos más señeros del cine norteamericano, que son los que tradicionalmente ha emitido la cadena en diferente franja horaria y, a su vez, son también muchos de los que nutrían la programación del desaparecido programa de José Luis Garcí. Así, durante los últimos meses los espectadores han podido citarse cada miércoles con el mejor cine de aventuras a través de filmes como *Ivanhoe* (Richard Thorpe, 1952); con western tan dispares y eficaces como *Río Bravo* (Howard Hawks, 1959) y *La muerte tenía un precio* (Sergio Leone, 1965); comedias del maestro Billy Wilder tan brillantes como *El apartamento* (1960), *Irma la dulce* (1963) o *¿Qué ocurrió entre tu padre y mi madre?* (1972); o películas tan espléndidas de John Ford como *El hombre tranquilo* (1952) y *Mogambo* (1953), sin olvidar tampoco duelos interpretativos tan interesantes como los llevados a cabo por Paul Newman y Robert Redford en *El golpe* (George Roy Hill, 1973).

En ningún caso los filmes emitidos hasta el momento han sido anteriores a la década de los cincuenta, aunque se agradecería la vuelta a la pequeña pantalla de títulos sobre la guerra de sexos entre Spencer Tracy y Katharine Hepburn o aquellas películas en las que Bette Davis brillaba gracias a sus pérfidos personajes, y todas han correspondido a grandes éxitos del cine. Puede que la selección de los títulos emitidos haya correspondido a un interés por conseguir la fidelidad del público, antes de embarcarse en otras películas tan buenas como éstas pero que pueden conseguir resultados menos satisfactorios. Sin duda, se trata de una cita muy esperada por los cinéfilos, quienes a pesar de haber visto estos títulos infinidad de veces, disfrutaban cada semana con su visionado ya que se trata de películas que en la mayoría de los casos han envejecido muy bien y siempre muestran nuevas aristas. Además resulta también una oportunidad inmejorable para que aquellos que desconozcan el cine clásico se acerquen a él y se empapen del buen hacer de cineastas y actores de referencia. En este sentido, La 2 realiza una gran labor divulgativa y pedagógica con la difusión continua de estas películas.

Para los amantes del cine resulta muy escaso contar con un único espacio semanal destinado al cine clásico teniendo en cuenta la cantidad de canales de televisión que existen en la actualidad, pero comprendiendo el momento tan complejo por el que atraviesa el mundo televisivo y reconociendo, tristemente, que sólo TVE continúa apostando por estas películas, resulta casi un milagro que haya una cita puntual a la semana con el cine de siempre.

En este sentido, es necesario resaltar, a la vez que reivindicar, la vuelta del cine clásico a la programación de La 1 el domingo por la tarde, día en el que los espectadores contaban con una cita tan interesante como Cine de Oro. La desaparición de este espacio coincidió con la apuesta de TVE por España Directo, un programa de actualidad social que cada tarde se emite de lunes a viernes y que, incomprensiblemente, también tiene lugar los domingos, un día tradicionalmente más ligado al descanso y motivo por el que los espectadores necesitan contenidos más livianos. Tal y como se comprueba cada sábado, la retirada de la publicidad en la cadena pública ha permitido la emisión de hasta tres películas entre la información

meteorológica, que finaliza en torno a las 16,10 horas y la segunda edición del Telediario, una esquema que se repite al día siguiente. Por ello, no resultaría nada descabellado que tras las dos películas habituales durante la sobremesa, la primera más comercial y la segunda normalmente un telefilme, se programaran algunas de las grandes comedias, melodramas y películas de suspense de las décadas de los cincuenta y sesenta, es decir, las películas que conformaron Cine de Oro. Habituales en este espacio fueron Rock Hudson y Doris Day en las memorables *Confidencias a medianoche* (Michael Gordon, 1959), *Pijama para dos* (Derbert Mann, 1962) y *No me mandes flores* (Norman Jewison, 1964); la sufrida a la vez que impecable Lana Turner en *Vidas borrascosas* (Mark Robson, 1957), *Imitación a la vida* (Douglas Sirk, 1959) o *La mujer X* (David Lowell Rich, 1966), de nuevo Hudson acompañado de Jane Wyman o Lauren Bacall en las obras maestras de Douglas Sirk *Obsesión* (1954) y *Escrito sobre el viento* (1956), respectivamente, o la tortura de James Stewart por Kim Novak en *Vértigo* (Alfred Hitchcock, 1958), por citar sólo algunos de los títulos más señeros que se programaron en esta franja horaria desde la década de los noventa.

Con esta iniciativa, al espacio que cada miércoles dedica La 2 al cine clásico se sumaría el regreso de Cine de Oro, de manera que ambas cadenas contarían con la emisión de muchas de estas películas. Lo ideal sería que esta oferta cinematográfica se completara con la emisión de los grandes filmes de cine italiano, el recuerdo de la Nouvelle Vague y la revisión del cine japonés clásico, algo que sólo pudo aglutinar *¡Qué grande es el cine!*, pues así los espectadores tendrían una visión mucho más amplia de las distintas cinematografías, ya que resulta injusto e incompleto la emisión de cine clásico bajo el sello exclusivo norteamericano. De todas formas, se trata sólo de una propuesta que tiene como objetivo el reencuentro del cinéfilo con un cine del que es imposible prescindir y la divulgación de una serie de películas para que aquellos que las desconozcan se introduzcan en ellas y puedan conocer, aprender y disfrutar de la artesanía ya extinta con la que están hechas las grandes obras del séptimo arte.

2.2. La vuelta a los clásicos en momentos especiales

El cine clásico sigue contando con el gran apoyo de TVE en fechas tan señaladas como especiales desde el punto de vista televisivo como Semana Santa y Navidad. Para la conmemoración de la primera, la cadena pública vuelve a emitir cada año películas memorables como *Quo Vadis* (Mervyn LeRoy, 1951), *La túnica sagrada* (Henry Koster, 1953), *Ben-Hur* (William Wyler, 1959) o *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960), filme que durante muchos años se ha programado el Viernes Santo. Durante estos días suele recordarse la obra, *Pasión y Muerte de Jesucristo* con títulos como *Rey de Reyes* (Nicholas Ray, 1961) o *La historia más grande jamás contada* (George Stevens, 1965), a la vez que se emiten películas sobre personajes relevantes como *Salomé* (William Dieterle, 1953) o *Barrabás* (Richard Fleischer, 1961), aunque los secretos de la elección del Papa también suelen estar presentes en filmes tan interesantes como *Las sandalias del pescador* (Michael Anderson, 1968). En todos los casos se trata de obras de grandes cineastas interpretadas por los mejores actores del momento, que mantienen en Semana Santa su cita anual con los espectadores para recordar que siguen siendo obras indiscutibles del género.

Estos filmes se emiten en su mayoría en La 1 en lugar de en La 2 ya que se trata de unas fechas en las que la cadena toma conciencia de la importancia de este cine en horario de

máxima audiencia, poniéndose de manifiesto una vez más su carácter de servicio público. Al igual que TVE se centra en el conflicto entre los cristianos y el poder romano o en los últimos momentos de la vida de Jesucristo, las cadenas privadas también hacen su particular revisión del tema, eso sí obviando a los clásicos en favor de versiones más actuales correspondientes a películas o teleseries de los últimos años, que normalmente no suelen alcanzar las cotas de calidad de las anteriores.

De la misma forma, la cadena pública amplía muchísimo su programación cinematográfica en Navidad y tiene un buen espacio reservado para los clásicos de siempre. Aunque las reposiciones de las entrañables *Love Actually* (Richard Curtis, 2003) y *El diario de Bridget Jones* (Sharon Maguire, 2001), ambas emitidas en La 1 en las navidades de 2009 y 2010, respectivamente, suelen contar con un gran respaldo del público, llegando incluso a ser las películas más vistas en esa época, el cine clásico también suele conquistar a la audiencia. Este es el caso de la maravillosa *¡Qué bello es vivir!*, cuento de navidad por antonomasia dirigido por Frank Capra en 1946, que lleva años llegando a todos los hogares en Nochebuena gracias a La 2, una emisión que en los últimos años también han ofrecido de forma simultánea Telemadrid, Canal Extremadura, Canal Sur o La 10. Esta iniciativa ha permitido que una película que tiene más de sesenta años consiga la proeza de aparecer a la vez en varios canales de televisión, algo que sólo se produce con el Mensaje de Navidad de Su Majestad el Rey Juan Carlos I. Sin lugar a dudas, los milagros sólo se producen en Navidad y su espíritu viene de la mano del inolvidable protagonista de la historia, el sacrificado George Bailey, encarnado por James Stewart:

Generaciones de espectadores recuerdan el final de la película, la vuelta a la vida o el retorno a casa, la recuperación de la visibilidad cinematográfica, la reaparición de los pétalos en el bolsillo del pantalón y de la sangre en el labio partido del protagonista: de la vida, que vuelve a fluir incontinentemente como vuelve a caer la nieve sobre Bedford Falls. Podríamos discutir si el final feliz es, o no, un logro artístico o una mera exigencia social, pero lo que realmente significa ese final, extraordinariamente breve por comparación con lo que le ha precedido, es la vida de George Bailey. ¿Qué es lo que garantizan las imágenes de George Bailey cuando ha conquistado su casa? Sólo garantizan una cosa: la continuación de la vida. No garantizan la derrota del mal ni el triunfo del bien, sino la posibilidad de que la vida siga fluyendo cuando la experiencia ha sido rebasada (Lastra Meliá, 2005).

Se trata de una película ideal para Navidad porque refleja como ninguna otra la ilusión por vivir, la confianza en los seres queridos y la esperanza por un mundo mejor, elementos clave para comprender su continua revisión en esta época del año.

Otro clásico imprescindible que TVE recuerda siempre en estas fechas es *Lo que el viento se llevó*² (Victor Fleming, 1939), aunque su emisión muchas veces se produce durante el denominado Puente de la Constitución, antesala de la programación navideña para la cadena pública. Se trata de una película irrepetible que a pesar de haber contado con innumerables pases por televisión sigue cautivando a todos y

²La última emisión de *Lo que el viento se llevó* en La 1 corresponde al pasado 6 de enero, día en el que se emitió a partir de las 16 horas y consiguió una media de 2.186.000 espectadores y un share del 17,6%. Estos datos confirman que fue la película más vista del día en su franja horaria y la segunda mejor respaldada por los espectadores, sólo superada por *Charlie y la fábrica de chocolate* (Tim Burton, 2005), que fue emitida por La 1 a partir de las 22 horas y obtuvo más de tres millones de espectadores.

consiguiendo unos índices de audiencia superiores a los dos millones de espectadores, un dato más que bueno teniendo en cuenta de que se emite en la franja de sobremesa, dada su extensa duración, y a esa hora el resto de cadenas suele emitir películas de corte infantil para captar la atención de los más pequeños. Con el drama de Scarlett O'Hara, TVE cuenta con un valor seguro que se produce también cada vez que emite una película tan distinta como *Grease* (Randall Kleiser, 1978), frente a la que las cadenas privadas tienen poco que hacer siempre que es programada por La 1. En esta misma línea, otros filmes por los que la cadena pública suele apostar en Navidad son *El mago de Oz* (Victor Fleming, 1939), *Doctor Zhivago* (David Lean, 1965), *Mary Poppins* (Robert Stevenson, 1964), *Mujercitas* (Mervyn Leroy, 1949) o *Sonrisas y lágrimas* (Robert Wise, 1965), películas muy conocidas que van cambiando cada año y a las que los espectadores suelen responder muy bien ya que reúnen a toda la familia y evocan a la nostalgia.

3. Espacios de cine: programas con película

TVE es una cadena pionera en elaborar programas en los que un presentador da paso a una película que previamente ha sido comentada en el plató junto algunos de sus artífices y que, normalmente cuenta con un coloquio posterior. Esta propuesta hace que la emisión de una película sea mucho más que eso ya que se ayuda al espectador a entender mejor la obra al conocer de mano de su director o actores, siempre presentes para presentarla, los pormenores del rodaje, las adaptaciones del guión o las dificultades de los intérpretes para dar vida a los personajes. Uno de los espacios más notorios que dio paso a programas de este tipo fue Más estrellas que en el cielo, cuyo título aludía al eslogan de la Metro Gollwyn Mayer y que fue emitido en La 1 entre 1988 y 1989. El polifacético Terenci Moix fue el encargado de presentarlo a lo largo de sus dieciocho entregas y de entrevistar de forma muy original a talentos como Luis García Berlanga o Gonzalo Torrente Ballester y a grandes estrellas del celuloide como Lauren Bacall, Joan Fontaine, Gina Lollobrigida, Kirk Douglas o Peter O'Toole, que se desplazaron hasta España para participar en el programa³. Este interesante espacio no ha vuelto a tener réplica en pantalla debido en parte al elevado coste que supone para la cadena pública tener en plató estrellas internacionales de este calibre, pero ha dado lugar a una serie de programas que han contado con intérpretes o críticos, eso sí, españoles, para comentar semanalmente la película programada, algo mucho más asequible a la vez que efectivo. A continuación se analizan tres espacios importantes que comparten este esquema y que han marcado la relación entre TVE y el cine.

3.1. ¡Qué grande es el cine!: homenaje total al cine clásico

La noche del lunes ha sido durante diez años el momento más esperado de la semana para los amantes del séptimo arte. Desde el 13 de febrero de 1995 el director José Luis Garcí y tres especialistas entre los que se encontraban Oti Rodríguez Merchante, Juan Cobos, Antonio Giménez Rico, Eduardo Torres Dulce, Juan Miguel Lamet, Miguel Marías, Juan Manuel de Prada, Juan Tébar, Antonio Muñoz Molina, Fernando Guillén, Nativel Preciado o Clara Sánchez explicaban previamente la película que se iba a emitir y ampliaban notablemente sus conocimientos en torno a ella en el coloquio que tenía

³ La primera actriz internacional que entrevistó Terenci Moix en este espacio fue Ursula Andress, a la que siguieron también otros como Cyd Charisse o Esther Williams.

lugar a continuación de la proyección. Sólo con ver la cabecera de ¡Qué grande es el cine! con la música de *Moon River*, inolvidable tema de Henry Mancini para *Desayuno con diamantes* (Blake Edwards, 1961), mientras aparecía en pantalla un rollo de celuloide en cuyos fotogramas salían imágenes de *Gilda* (Charles Vidor, 1946), *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1948) o la anteriormente mencionada *Lo que el viento se llevó*, el espectador ya sabía que se encontraba ante un programa de gran calidad que atendía al cine clásico de todos los tiempos. En principio, este espacio apareció para conmemorar el centenario del cine pero la buena acogida que obtuvo permitió que estuviera una década en TVE. Durante los primeros seis meses de 1996 se programaron grandes títulos del cine español debido a su centenario⁴, pero tras un parón de quince meses, en septiembre de 1997 el espacio volvió para continuar su homenaje al cine clásico, tal y como había hecho en su primer año en antena.

El programa, que aumentó considerablemente la audiencia de la cadena, comenzaba con unas breves palabras de Garci sobre su valoración del filme a tratar, seguida de la de sus colaboradores, para ubicar la película en su contexto y ofrecer así una visión general al espectador. Normalmente, esta parte duraba en torno a los veinte minutos ya que más tarde, en el coloquio, se analizaba la película en profundidad, y esto podía extenderse a más de una hora en algunos casos. De todas formas, este tiempo es aproximado ya que había filmes que por su importancia contaban con un estudio demasiado extenso por parte de los especialistas, que podía generar cierto cansancio en la audiencia. Así sucedió el 22 de diciembre de 1997 con la emisión de *Robin de los bosques* (Michael Curtiz, 1938), pues la presentación previa duró cuarenta y cinco minutos y la proyección no comenzó hasta las 23,15 horas, una hora poco razonable para muchos espectadores al tratarse de un día de diario.

La mayoría de las películas emitidas fueron grandes clásicos del cine americano pertenecientes a todos los géneros. La primera fue *El buscavidas* (1961), obra imprescindible de Robert Rossen, a la que siguieron, por citar algunas de las más significativas, *Sopa de ganso* (Leo McCarey), *La reina cristina de Suecia* (Rouben Mamoulian, 1933), *Stella Dallas* (King Vidor, 1937), *Jezabel* (William Wyler, 1938), *Rebeca* (Alfred Hitchcock, 1940), *Serenata nostálgica* (George Stevens, 1941), *Lo que piensan las mujeres* (Ernst Lubistch, 1941), *Cita en San Luis* (Vincent Minnelli, 1944), *Los mejores años de nuestra vida* (William Wyler, 1946), *El extraño amor de Mrtha Ivers* (Lewis Millestone, 1946), *Cayo largo* (John Huston, 1948), *Carta de una desconocida* (Max Ophuls, 1948), *Scaramouche* (George Sidney, 1952), *Melodías de Broadway* (Vicencent Minnelly, 1953), *Música y lágrimas* (Anthony Mann, 1953), *La ley del silencio* (Elia Kazan, 1954), *La noche del cazador* (Charles Laughton, 1955), *Centauros del desierto* (John Ford, 1956), *Sed de mal* (Orson Welles, 1958), *De repente, el último verano* (Joseph L. Mankiewicz, 1959), *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1960), *Esplendor en la hierba* (Elia Kazan, 1961), *Matar a un ruiseñor* (Robert Mulligan, 1962), *Charada* (Stanley Donen, 1963), *My Fair Lady* (George Cukor, 1964), *Fat City* (John Huston, 1972), *El Padrino II* (Francis Ford Coppola, 1974) o *Chinatown* (Roman Polanski, 1975), *Robin y Marian* Richard Lester, 1976) o *Atlantic City* (Louis Malle, 1980), entre muchas otras.

⁴ Para conmemorar el centenario del cine español, el programa pasó a llamarse ¡Qué grande es el cine español! y aunque su estructura fue la misma, se utilizó una cabecera con imágenes del cine español y se adoptó como sintonía *Coplillas de las divisas*, presente en *Bienvenido Mr. Marshall* (Luis García Berlanga, 1952).

Por ¡Qué grande es el cine! han pasado todo tipo de actores y directores con algunas películas muy conocidas y con otras que de no ser por el programa no se hubieran podido ver en pantalla, como es el caso de la obra maestra del cine mudo *El acorazado Potemkin* (Sergei M. Eisenstein, 1925) que, de hecho, no ha vuelto a ser programada en televisión, y de las películas japonesas *Historia del último crisantemo* (Kenji Mizoguchi, 1939) y *Los siete samuráis* (Akira Kurosawa, 1954). Además, también hubo un hueco muy destacado para el cine europeo, sobre todo el italiano, con películas de Roberto Rossellini como *Stromboli* (1949) y *Europa 51* (1951); de Vittorio De Sica como *Ladrón de bicicletas* (1948) y *La ladrona, su padre y el taxista* (1954); de Luchino Visconti, uno de los cineastas programados en más ocasiones con *Rocco y sus hermanos* (1960), *El gatopardo* (1963), *Confidencias* (1974) o *El inocente* (1976); o de Valerio Zurlini como *La chica con la maleta*. En menor medida, el cine francés contó con películas tan estimables como *L'Atalante* (Jean Vigo, 1934) y *Las vacaciones de M. Hulot* (Jacques Tati, 1953); el danés con los filmes de Carl Theodor Dreyer *Ordet* (1955) y *Gertrud* (1964); y, sobre todo el sueco, con la emisión de películas de Ingmar Bergman como *Un verano con Mónica* (1953), *Fanny y Alexander* (1982) y *Fresas salvajes* (1957), película elegida para cerrar este mítico programa el 26 de diciembre de 2005.

A pesar de su marcado carácter clásico, el cine más actual también tuvo lugar en este espacio aunque con un número más limitado de títulos que correspondían a obras importantes de cineastas de gran relevancia. Este es el caso de dos de las obras más importantes de Robert Redford como realizador, *Gente corriente* (1980), por la que ganó un Oscar al Mejor Director, o *El río de la vida* (1992). Otros como Woody Allen también han estado presentes con *Hannah y sus hermanas* (1986) e *Historias de Nueva York* (1989), que dirigió junto a Francis Ford Coppola y Martin Scorsese, o Robert Altaman, con la interesante *El juego de Hollywood* (1992). Quentin Tarantino también ha aparecido en ¡Qué grande es el cine! con su filme *Reservoir Dogs* (1991), al igual que Nanni Moretti con *Caro Diario* (1993), André Téchiné con *Los juncos salvajes* (1993) y Tim Burton con *Ed Wood* (1995), y, además también se han proyectado películas muy recientes para el momento de emisión del programa como *Las vírgenes suicidas* (Sofía Coppola, 1999) y *Memento* (Christopher Nolan, 2000).

Con todos estos títulos se pone de manifiesto que este programa ha sido durante mucho tiempo el hogar del cine clásico y que éste no está reñido con películas más actuales que con el tiempo pueden llegar a convertirse también en grandes clásicos. Han sido más de 400 películas las que han aparecido en este espacio, las cuales al contar con los comentarios de especialistas de primera línea, han conseguido que los espectadores hayan aprendido mucho sobre cine. Sin duda, la función televisiva de formar, tan olvidada en favor de informar y entretener, ha tenido con ¡Qué grande es el cine! uno de sus mayores defensores. Aunque ya han pasado cinco años desde que La 2 perdió el espacio estrella de la televisión, en lo que a cine se refiere, actualmente José Luis Garci cuenta en Telemadrid con un programa similar la noche de los sábados, *Cine en blanco y negro*⁵, en el que se reúne con algunos de sus habituales colaboradores para seguir hablando, y amando, el séptimo arte.

⁵ Recientemente, se han emitido en este programa obras maestras como *La costilla de Adán* (George Cukor, 1949), el 11 de diciembre de 2010, y *Un tranvía llamado deseo* (Elia Kazan, 1951), el pasado 29 de enero.

3.2. Cine de barrio: un espacio para la nostalgia

El verano es una época en la que finalizan las temporadas de muchas series y en la que algunos programas cierran por vacaciones. Como es habitual, la emisión de películas sirve para rellenar los huecos dejados por estos espacios, y esta circunstancia es la que marcó el origen del programa más veterano de cine español que hay en la actualidad: Cine de Barrio. En más de una ocasión, su primer presentador, José Manuel Parada, ha explicado que en principio este espacio iba a durar sólo los meses de verano, así que nadie esperaba que al tener una respuesta tan buena por parte del público, se convirtiera en todo un clásico. El primer programa se emitió el 10 de julio de 1995 en La 2, cadena en la que estuvo hasta que el 21 de octubre de ese mismo año lo pasaron a La 1. Desde el principio, se ha caracterizado por mostrar un ambiente muy cercano y acogedor con un plató que simulaba el salón de una casa. Cada sábado por la tarde, Parada recibía a los protagonistas de las películas que se emitían, a quienes entrevistaba, y juntos recordaban sus trayectorias. Entre tanto, merendaban y pasaban la tarde, mientras que el pianista del programa, Pablo Sebastián, se encargaba de tocar los temas que aparecían en las películas que se emitían. Al final de la proyección no había ningún coloquio, como sucedía en ¡Qué grande es el cine!, sino que todos cantaban junto al piano y se despedían hasta la siguiente semana.

La cercanía y la nostalgia han sido siempre los principales valores de Cine de Barrio, un programa que, con una cabecera que sigue llevando en la actualidad la música de *La bien pagá*, recordaba a aquellas películas que se proyectaban en los famosos cines de barrio de los años cincuenta, sesenta y setenta. Así, durante todos los años que el espacio lleva en antena, casi siempre se han emitido comedias y películas musicales, aunque los melodramas protagonizados por Sara Montiel han sido siempre un valor seguro del programa. A diferencia del espacio dirigido por José Luis Garcí, en Cine de Barrio se han repetido muchísimas veces todas las películas, sobre todo las protagonizadas por niños prodigio como Marisol, Rocío Dúrcal, Joselito; la pareja compuesta por Manolo Escobar y Concha Velasco, aunque ambos en solitario han aparecido en multitud de filmes; y en las que se muestran las peripecias de Paco Martínez Soria, que encarnaba a su propio personaje, Lola Flores, José Luis López Vázquez o Alfredo Landa. De todas formas, las disparatadas historias vividas por Lina Morgan, Gracita Morales, Manolo Gómez Bur, Tony Leblanc, Antonio Ozores o Isabel Garcés siguen causando un gran interés en el público a pesar de repetirse hasta la saciedad.

En este programa no prima tanto la calidad de la película en sí como la ilusión por recordar la infancia y los años de juventud en los que la familia o los amigos iban juntos al cine para ver a las estrellas del cine español, motivo por el que películas de bastante más peso como *Calle Mayor* (Juan Antonio Bardem, 1956), *El verdugo* (Luis García Berlanga, 1963), o *La tía Tula* (Miguel Picazo, 1964), no suelen programarse. Además, son muy frecuentes los homenajes a intérpretes o directores que cumplen años a quienes se invita al plató para comentar la película que con motivo de su aniversario se va a emitir. Del mismo modo, también se programan películas a propósito de algún actor que fallece durante la semana, como han sido los casos de José Luis López Vázquez, Manuel Alexandre o, más recientemente, Augusto Algueró, compositor de la música de infinidad de películas. En este sentido, destaca el programa especial de homenaje a Rocío Dúrcal con la presencia de mariachis en el plató junto a Carmen Sevilla, presentadora de este espacio desde 2003.

Esta actriz ha estado al frente de Cine de Barrio durante siete años, una etapa en la que la han acompañado periodistas como Juan Carlos Cerezo o Inés Ballester, quienes se han encargado de elaborar reportajes sobre las películas y de entrevistar a sus intérpretes. Carmen Sevilla, una de las grandes actrices del cine español y una de las invitadas del programa en mayor número de ocasiones cuando era presentado por Parada, conectaba muy bien con el público y aportaba muchísimos detalles y anécdotas tanto de las películas que protagonizaba como de otros compañeros presentes en las que se emitían. Tras una prolífica carrera en cine y televisión, la actriz ha dado el relevo a Concha Velasco al frente del programa y la vallisoletana es la encargada de presentarlo desde el mes de enero.

La labor de difusión del cine español que hace Cine de Barrio cada semana es muy importante, a pesar de que algunos de los títulos que se emiten tienen una dudosa calidad por los contenidos que se presentan. De todas formas, se trata de una apuesta bastante acertada porque el público demanda estas películas y, además, se ofrece una serie de contenidos periodísticos y audiovisuales que sirven para enmarcar a las películas en su contexto gracias, también, a las intervenciones de los invitados que participan cada semana.

3.3. Versión española

La difusión del cine español de los últimos años es el cometido que tiene uno de los programas estrella que actualmente se emiten en TVE. Versión española, presentado por la actriz Cayetana Guillén Cuervo, es ya todo un clásico en televisión pues lleva desde el 6 de octubre de 1998 emitiendo buen cine con sabor español. Durante muchos años este espacio formó parte de la programación de La 2, pero desde hace relativamente poco tiempo tiene también un espacio en La 1. De esta manera, es el único programa de la cadena pública que cuenta con dos días de emisión, los martes en la 2 y los sábados en La 1, y en ambos casos en horario de máxima audiencia, algo que puede explicarse no sólo por el gran papel de servicio público que realiza TVE con el cine, sino también por la participación que tiene la cadena en la producción de muchos filmes españoles. El programa cuenta con un formato más parecido a ¡Qué grande es el cine! que a Cine de barrio ya que consta de una presentación previa al filme que se va a analizar, y en la que están presentes los actores, guionistas o director del mismo, la proyección en sí, y un interesante coloquio posterior en el que se dan a conocer los pormenores de la realización y se ofrece un avance de los proyectos futuros de los invitados al programa. Se trata de una estructura que, según el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Mariano Cebrián Herreros, permite una forma diferente de ver cine:

Las presentaciones de directores, actores y actrices antes del pase de la película, así como los comentarios efectuados posteriormente aportan una manera de ver el cine desde dentro, según los protagonistas de la producción con sus dificultades, presupuestos y condicionantes con los que se rodó. Es un complemento importante. De alguna manera adquiere un carácter pedagógico. Es una escuela de enseñanza del cine. Se pasan aproximadamente unas cuarenta películas al año, en torno al cincuenta por ciento de la producción anual, lo cual significa un escaparte bastante amplio del cine producido durante los últimos seis o siete años en España. Es el momento para conocer películas que apenas estuvieron en las grandes pantallas o que se estrenaron en unas (Cebrián Herreros, 2003: 350).

Con estas palabras, Cebrián se refiere también al importante papel que desempeña este programa en la promoción de nuestro cine, denostado en muchas ocasiones y no siempre valorado lo suficiente al ser siempre comparado con cinematografías como la norteamericana. En este sentido, el catedrático considera que Versión Española “es la referencia del cine español” (2003: 349) pues al no ser un programa anclado en el recuerdo sino que apuesta por el cine que actualmente se hace, está continuamente promocionando tanto a actores como directores, e informando de la relevancia que estas películas tienen tanto en festivales como fuera de España. Por ello, además de programar películas de directores ya consagrados como Pedro Almodóvar, Fernando Trueba, Álex de la Iglesia o la desaparecida Pilar Miró, de los que el programa ha emitido películas como *Volver* (2006), *La niña de tus ojos* (1998), *La comunidad* (2000) o *El perro del hortelano* (1995), respectivamente, el espacio también se ha preocupado de difundir las obras de los cineastas más jóvenes. Este ha sido el caso de Alejandro Amenábar, cuyas películas han contado siempre con un hueco en el programa desde su deslumbrante debut con *Tesis* (1995) a la edad de 23 años, David Trueba, que con su primera película *La buena vida* (1996) consiguió el Goya al Mejor Director Nobel y al Mejor Guión Original con sólo 27 años, o de otros como Daniel Sánchez Arévalo, que, al igual que el anterior, consiguió también el Goya al Mejor Director Nobel con *AzulOscuroCasiNegro* (2007), su primera película.

Asimismo, el programa ha emitido también películas de cineastas tan destacables como José Luis Garcí, con la emblemática *El abuelo* (1998), Alfonso Albacete y David Menkes con *Sobreviviré* (1998), Salvador García Ruiz con *Mensaka* (1998), Montxo Armendáriz con filmes tan dispares como *Historias del Kronen* (1995) o *Secretos del corazón* (1997) o Fernando Colomo con *La vida alegre* (1987), mientras que otras películas tan diferentes a lo normalmente producido en España como *Alatriste* (Agustín Díaz Yanes, 2006), *Camino* (Javier Fesser, 2008) o la original *La vida secreta de las palabras* (Isabel Coixet, 2005), también han tenido un merecido homenaje en este programa.

La variedad de títulos emitidos en sus doce años en TVE, el incondicional apoyo a los jóvenes realizadores y el completo análisis que se lleva a cabo con las películas de mano de sus creadores pone de manifiesto que Versión Española es un programa imprescindible para la actual y futura difusión del cine español. A imagen y semejanza de éste, Telecinco creó hace unos años *La gran ilusión*, que tuvo a Concha García Campoy como presentadora y en el que se emitieron películas españolas de carácter más comercial. Sin duda, fue un espacio muy interesante y casi insólito para esta cadena privada, pero que duró poco tiempo. Esto volvió a demostrar que TVE es la única cadena de televisión que cuenta con una firme apuesta de servicio público por el cine, tanto clásico como español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEBRIÁN HERREROS, Mariano (2003): “Contenidos cinematográficos en televisión”. *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*. Nº 9-10. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=793138>
- LASTRÁ MELIÁ, Antonio (2004): *Guía para ver y analizar: ¡Qué bello es vivir! Frank Capra (1946)*. Valencia, Edicions Culturals Valencianes. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=323011>
- MARTÍNEZ MUÑOZ, Miriam y MOZO ASENSIO, Elena: “Qué grande es el cine”. *Cuadernos Documentación Multimedia*. Universidad Complutense. Madrid. <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/cuad6-7/anexo/grande/grande.htm>
- MENDEZ FRAGOZO, Elvia (2005): “Cine de calidad: estrategia para una lectura alfabetizada por medio de la televisión”. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*. Nº 25, 2. Ejemplar dedicado a: Televisión de calidad: Congreso Hispanoluso de Comunicación y Educación. Huelva. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2929320>
- MORENO TORRES, Luis (2005): “Cine y televisión: las amistades peligrosas”. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*. Nº 25, 2. Ejemplar dedicado a: Televisión de calidad: Congreso Hispanoluso de Comunicación y Educación. Huelva. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2926220>
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (2002): *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Madrid, Alianza Editorial.
- VVAA (2010): *TDT. Informe final 2010*. Madrid, Impulsa TDT.